

# Medio ambiente: nos falta mucho para celebrar

**H**oy, cuando se celebra el Día Mundial del Medio Ambiente y los efectos del calentamiento global son cada vez más fuertes, debemos reconocer que aún nos falta mucho para celebrar como se debe.

La creación del Ministerio del Ambiente fue un paso positivo, así como la promulgación de ciertas normas de protección y otras que forman parte de los tratados de libre comercio. Y, en general, hay en la ciudadanía una nueva mentalidad que reclama mayor respeto al medio ambiente, lo que es cada vez mejor entendido por buena parte del empresariado, con escandalosas excepciones.

Sin embargo, del lado del Gobierno y del Congreso hay una serie de contramarchas que hacen dudar sobre la voluntad de proteger el medio ambiente.

No nos referimos solo a la ampliación de plazos para la importación de vehículos de segunda mano, altamente contaminantes, sino también a la falta de perseverancia para hacer cumplir la ley con campañas absolutamente necesarias para proteger bosques naturales, fauna y flora marina, así como especies en extinción

de las voraces mafias depredadoras.

No solo eso. Hay otros temas que reclaman urgente atención, como el reiterado incumplimiento del PAMA (Programa de Adecuación y Manejo Ambiental) por parte de empresas como Doe Run, a las que se les permite eternas postergaciones, con lo que se les da luz verde para seguir envenenando el ambiente.

## Nadie puede sustraerse al problema del calentamiento global y la contaminación, que causan estragos en nuestro medio ambiente

Adicionalmente, se pretende ampliar el plazo que obliga a las refineras a usar un porcentaje de etanol en las gasolinas. Ello, sin pensar en las graves consecuencias no solo en la salud pública, al permitirse que se siga usando prioritariamente combustibles fósiles contaminantes, sino también en las inversiones afectadas por estos bruscos cambios inopinados en las reglas de juego.

En cuanto a las municipalidades, deben asumir su enorme

responsabilidad en el tratamiento de desechos y el reciclaje de productos. Asimismo, debe continuarse con las campañas de concientización, involucrando a las escuelas, para hacer entender la importancia de preservar el ambiente.

La baja cada vez más pronunciada de las temperaturas en el sur, que ya ha causado la muerte de más de cien compatriotas, así como las inundaciones inusuales en unas zonas y las sequías letales en otras—con nefastas repercusiones en la agricultura y la economía—no pueden ser casualidad.

En suma, el calentamiento global, producto de la contaminación galopante, ya está acá y eso tiene que movernos a la reflexión y a la acción.

Nadie puede sustraerse a este problema. Congruente con su línea editorial, **El Comercio** se ha comprometido con esta causa y promueve la difusión del documental "Home", en coordinación con la Alianza Francesa y la Embajada de Francia, que muestra los distintos ecosistemas del planeta y los problemas que los afectan. Nunca más vigente el lema del documental: "No hay tiempo para pesimismo, es hora de actuar". Hagámoslo ya. ■

### MÁS COLUMNISTAS

Léalos en nuestra web:

www.elcomercio.com.pe

Ramón Chehade Herrera

Abogado



### Por una Lima que merece más

Ciertos profesionales arquitectos prescinden del valor estético en las edificaciones de la ciudad

Elvira Raffo M.

Coordinadora de la ONG Ibis Programas Perú



### El conflicto amazónico

Un enfoque antropológico sobre los mecanismos de participación de los pueblos nativos

## EL DÍA MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE

# Calentamiento global y peligro de extinción

Francisco Miró Quesada Cantuarias  
Director general



Empecemos haciendo un poco de historia. A fines del siglo XIX el mundo había progresado mucho. Comparado con las centurias anteriores la diferencia era muy grande.

Mas a partir de nuestra época, el progreso se fue acelerando hasta que a mediados del siglo XX se tornó vertiginoso. La técnica en todos sus aspectos llegó a extremos increíbles. El hombre fue capaz de llegar a la Luna y se desarrollaron eficaces procedimientos para la adquisición de nuevos conocimientos, especialmente el científico. Fue tal el progreso logrado que los conocimientos acumulados eran mucho mayores que la suma del conocimiento alcanzado antes del siglo XX.

El avance fue en todos los campos: ingeniería, física, química,

matemáticas, etc., y en las técnicas de desplazamiento. Surgieron aviones supersónicos, de todos los tamaños, desde los aviones de guerra hasta los de pasajeros que llegaron a ser inmensos, como el Airbus. Se crearon armas superpoderosas, capaces de destruir la mitad de una ciudad lanzando una sola bomba.

Debido a estas conquistas técnicas, la industria automovilística se desarrolló de manera fabulosa. Pronto casi todos los países del mundo fueron invadidos por los autos. Y se llegó a tales extremos que, algunas veces, para llegar a su destino era mejor ir a pie que en automóvil.

El petróleo se convirtió en un tesoro. Del petróleo era posible obtener la gasolina, que utilizaban los autos y los aviones. El carbón fue otra de las grandes riquezas. Para el funcionamiento de las fábricas era usado indiscriminadamente. Todo esto subió el nivel de vida. Las personas

de los países avanzados vivían con mayor confort que nunca. En fin, el mundo se había tornado una maravilla. Por supuesto no todo era color de rosa, pues la maldición de la guerra nunca se pudo desterrar. Pero en las guerras se utilizaba más petróleo y más carbón.

Ahora bien, la gasolina y el carbón, producían calor. Y este calor se iba acumulando cada vez más, sin que nadie se diera cuenta. Este hecho se debió al efecto invernadero. Este fenómeno se produjo porque los gases, de diversa naturaleza, producidos por los autos, los aviones y por muchas otras entidades, aumentaban la temperatura de la tierra. En este contexto, el vicepresidente de Estados Unidos durante el gobierno de Bill Clinton, Al Gore, publica "Una verdad incómoda", libro mediante el cual alertó a la humanidad sobre las consecuencias del calentamiento global y los peligros que se cernían sobre el mundo. Y, efectivamente, ya los estamos sufriendo.

Los glaciares se están derretiendo, también el hielo de los dos polos; el mar se está calentando y se ha producido un cambio climático cuyos efectos son desastrosos. En muchos países se está luchando para detener el calentamiento global, pero hasta la fecha sin ningún resultado.

El calentamiento sigue aumentando, sin que nada pueda detenerlo. Lo ideal sería que los autos dejaran de usar gasolina, que el carbón dejara de utilizarse. Se ha logrado algo, se están construyendo autos eléctricos o que funcionen con gas licuado, pero todo es inútil: la humanidad está en peligro. ■

ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR



# Primero, los más vulnerables

Iván Lanegra

Adjunto para el Medio Ambiente  
Defensoría del Pueblo



Según el Foro Humanitario Global, los cambios del clima ocasionarían mundialmente 300.000 muertes cada año. Adaptarse implica reducir esta cifra.

¿Por qué somos vulnerables? La agricultura depende del clima y del agua. Muchos compatriotas viven en zonas expuestas a deslizamientos e inundaciones que afectan nuestras carreteras.

Las ciudades sufren ya la escasez de los recursos hídricos, mientras que la generación hidroeléctrica se ve amenazada en cuencas que dependen de glaciares que desaparecen.

Esta crisis impacta con mayor fuerza sobre los que menos tienen, que son los que carecen de

voz frente al Estado. Por ello, la Defensoría del Pueblo está proponiendo incorporar un enfoque de derechos en las políticas públicas frente al cambio climático, para priorizar la protección de los más vulnerables. Se trata de ser la voz de quienes no la tienen. Así, las acciones de adaptación deben salvar vidas, reducir las afectaciones a derechos y brindar oportunidades de desarrollo a los menos favorecidos.

La adaptación requiere recursos. Se calcula que mundialmente se requiere al menos 100 mil millones de dólares anuales, en especial para los países en desarrollo, donde viven 99 de cada 100 afectados por los cambios en el clima, donde se genera el 98% de las muertes y el 90% de las pérdidas económicas por dicha causa.

No obstante, los 50 países menos desarrollados emiten el 1%

del carbono global. Por ello, son los países desarrollados quienes deben asumir los costos de la adaptación. Propuestas como la de destinar entre el 0,5% y el 1% del PBI de los países desarrollados a dicha tarea, en forma adicional a lo que ya se ha comprometido, deben ser apoyadas.

Además, la adaptación y la mitigación de la generación de carbono también ayudan a eliminar prácticas ineficientes y contaminantes que derivan en impactos ambientales locales, como la contaminación atmosférica urbana, la deforestación de los bosques naturales, o la pérdida de tierras productivas por malas prácticas agrícolas.

El lema del Día Mundial del Medio Ambiente es "Unidos contra el cambio climático"; unidad que debemos construir sobre la justicia y la equidad, dentro y fuera de nuestras fronteras. ■

## HUMOR PROFANO

Por Molina



# El emergente orden ambiental

Jorge Chediek

Representante residente del PNUD en el Perú



Las mediciones tradicionales del desarrollo no consideraban los temas ambientales. Se partía de la premisa que los recursos de nuestro planeta eran básicamente infinitos y que su utilización a favor del progreso material podía por lo tanto acometerse sin restricciones.

Sin embargo, ya en la década de 1960 se hacía evidente que el nivel de utilización de nuestros recursos se tornaba insostenible.

La población mundial había pasado de 1.650 millones aproximadamente, a principios del siglo XX, a más de 3.000 millones en los años 60, y la buena nueva del creciente progreso económico tenía la contracara de un uso acelerado de los medios ambientales. Este progreso se estaba logrando a costa del agua limpia, la pureza de la atmósfera, la estabilidad de los ecosistemas.

Así, desde principio de los años 70 se fue forjando un sistema internacional de acuerdos para proteger este patrimonio común. Estos instrumentos intentaron establecer un orden

“El Perú tiene ahora una oportunidad para generar nuevos modelos de desarrollo”

mundial orientado al desarrollo sostenible y la preservación de los bienes públicos comunes a través del intercambio de información, la transferencia de recursos financieros y tecnológicos, y la corresponsabilidad de todas las naciones.

Pese a este creciente consenso, todavía hay mucho por hacer. La población mundial se calcula hoy en más de 6.800 millones, con legítimas aspiraciones de progreso material y las demandas sobre los recursos son cada vez mayores. Día tras día la ciencia nos informa que la acción humana está produciendo daños ambientales más serios.

En lo positivo, también se constata que la acción colectiva emprendida a tiempo puede mitigar y aun revertir dichos efectos negativos. Ejemplos como el Protocolo de Montreal, que básicamente ha erradicado el uso de sustancias que destruyen la capa de ozono, o la acción internacional para preservar especies en extinción demuestran que la

voluntad común puede generar soluciones reales.

La comunidad internacional está en proceso de negociar la respuesta al mayor desafío ambiental global, a saber las causas y efectos del calentamiento global y el cambio climático. En diciembre de este año, una conferencia global en Copenhague buscará establecer el mecanismo de respuesta global para reducir drásticamente las emisiones de gases de efecto invernadero, y para apoyar las necesidades de adaptación a las consecuencias del cambio climático en las naciones en desarrollo. Es indispensable que se concrete ese acuerdo.

Naciones como el Perú deben considerar este emergente orden ambiental internacional

como una oportunidad de generar nuevos modelos de desarrollo. La activa participación de la diplomacia peruana y del Ministerio del Ambiente otorga al país un importante espacio en estas negociaciones.

En efecto, se abrirán posibilidades de acceder a fondos que apoyen la introducción a gran escala de nuevas tecnologías energéticas limpias, así como recursos financieros para adaptarse a los cambios del clima. Asimismo, el acuerdo seguramente incluirá la compensación para evitar la deforestación, y así capitalizar en forma sostenible y creativa, el extraordinario patrimonio de la Amazonía peruana.

En suma, la inacción no es una opción. ■